



Inundación, peste y migración

Erick Rafael Carrillo Ortega

En el estado de Tlaxcala existe una inmensa riqueza en tradición oral, en la que figuran los mitos fundacionales, casi siempre relacionados con la religión católica. Generación tras generación se han transformando y resignificado en su contexto actual.

En el municipio de Nativitas se encuentra Santo Tomás La Concordia, donde la gente relata la difícil fundación de la localidad debido a la migración forzada de la población a consecuencia de una catástrofe natural.

Según algunos datos, se hace referencia a que en el transcurso del año 1886 o finales del siglo XIX, los ríos Zahuapan y Atoyac tuvieron grandes crecidas que perjudicaron a los habitantes con grandes inundaciones que arrasaron personas, casas, animales y árboles, que provocaron escasez de sitios fértiles para las siembras agrícolas, se generaron enfermedades y otras condiciones que hacían del poblado un lugar inhabitable. Esta situación hizo necesario buscar nuevas tierras como refugio para fundar un nuevo pueblo, llamado ahora Santo Tomas La Concordia.

Actualmente, en la tradición oral local, persiste el recuerdo de la antigua población

de nombre Santo Tomás Xochitlan, conocida ahora como “Pueblo Viejo”, lugar abandonado que a la fecha conserva como evidencia de la fe de esa población migrante, los restos de su antigua iglesia ahora en ruinas.

La tradición oral muestra como esta desolación del poblado dio mayor fuerza y devoción entre los habitantes de La Concordia hacía sus santos patronos: santo Tomás Apóstol y san Sebastián Mártir. La mayoría de las tierras fértiles se mezclaron con las aguas de los ríos crecidos perjudicando gravemente al ambiente. Además, la población considera que desde aquella catástrofe hasta la actualidad, la enfermedad del dengue es la “peste”, misma que provocaba en la población fiebre y en la mayoría de los casos, la muerte. Asimismo, como parte de las evidencias documentadas de aquellos tiempos, en un acta de defunción se menciona una enfermedad conocida como “el gavilán” sin especificar los síntomas y de la que los pobladores no tienen referencias.

Los habitantes de aquella población, tuvieron que buscar un establecimiento nuevo donde reorganizar su vida debido a la pérdida de sus tierras por los factores ambientales y salubres. Algunos relatos mencionan que la migración desde “Pueblo Viejo” a La Concordia se realizó con solo treinta personas y que trasladaron la campana de la antigua iglesia, junto con algunas imágenes religiosas, entre ellas la de su patrono santo Tomás Apóstol.

Esta catástrofe natural es compartida por la mayor parte de los habitantes como la fundación del pueblo de Santo Tomás La Concordia. La inundación, la “peste” y la migración guarda en la memoria de sus habitantes una pertenencia histórica que se transmite a las nuevas

generaciones; muestra de esta resignificación de la memoria es lo emprendido por la actual cuadrilla de la danza de moros y cristianos, quienes como parte del recorrido que hacen por diversos lugares significativos de la localidad, han decidido incorporar a sus visitas la iglesia en ruinas de “Pueblo Viejo”, como una forma de recordar su antiguo territorio; sin embargo, hasta la fecha, debido al fango y al exceso de agua existentes en el espacio que ocupan los restos de la iglesia, no se puede realizar alguna otra celebración.



Restos de la antigua iglesia en “Pueblo Viejo”. Fotografía:
Erick Rafael Carrillo Ortega

¿Sabías que...?

Hace 45 años, en septiembre de 1975, pobladores de San Miguel del Milagro, municipio de Nativitas, Tlaxcala, encontraron por accidente uno de los primeros murales prehispánicos del sitio de Cacaxtla. Lo notificaron al párroco quien dio aviso a las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia, dando así inicio a la exploración de “la joya” de la arqueología en Tlaxcala.

En las excepcionales pinturas murales se representan personajes como Hombre Ave y Jaguar, del edificio A. La pieza principal, el mural de *La batalla* es de una manufactura impecable y su iconografía es única. Fueron creadas entre 800 - 1000 d.C. y plasmadas al fresco con colores mezclados con cal, mucílago y baba de nopal. Un arsenal histórico que requería intervención especializada, por lo que arqueólogos y restauradores conformaron equipos de trabajo multidisciplinarios para dar el acondicionamiento necesario al sitio. Se requería un centro de atención específica, por lo que en 1980, nació el Centro INAH Tlaxcala, dedicado desde entonces a la investigación, protección, preservación y divulgación de este y otros majestuosos lugares que exaltan el valor arquitectónico, histórico y cultural del estado, a escala nacional e internacional.

La dependencia extendió sus alcances al resto del entorno general del estado; la riqueza histórica, arqueológica y cultural, lo ameritó. Ya han pasado cuatro décadas desde que inició esta aventura de investigación, conservación, protección y puesta en valor, y continúa con la difusión